

Debate interdisciplinar: La ciudad como lugar de representación

David Bravo Bordas, Christian Schrader Valencia y Lorena Yera Román.

Moderador: Manuel Saga

Equipo editorial de sección: Manuel Saga, Isabel Pellicer

Contacto: profesionalurbs@gmail.com



David Bravo Bordas, nacido en Barcelona en 1975, ejerce de arquitecto desde su propio despacho en la misma ciudad. Desde el año 2003, es responsable de la producción de contenidos del archivo digital del *Premio Europeo del Espacio Público Urbano*. También es secretario del Jurado del este certamen, en representación del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), desde el año 2010. Asimismo, es colaborador habitual de la Revista *Diagonal* y ha impartido clases en el Diploma de Postgrado en Diseño, Arte y Sociedad de la Escuela Superior de Diseño e Ingeniería de Barcelona (ELISAVA) y en el *Master and Graduate Program in Architecture and Urban Culture* (METROPOLIS).



Christian Schrader Valencia, nacido en Bogotá en 1948, cursó estudios de Diseño Gráfico en el Royal College de Londres. En el campo profesional se desempeñó como Director Creativo en *Leo Burnett Novas Colombia* durante seis años, fue asesor presidencial en el gobierno del Dr. Belisario Betancurt para el diseño de programas de educación a distancia. Ha sido profesor de Diseño Gráfico y Publicidad desde 1984 en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y ocupa desde hace 17 años la Decanatura de la Facultad de Publicidad y la Dirección de la Especialización de Gerencia de Publicidad de dicha universidad. Diseña y ensambla esculturas de neón, siendo pionero en Colombia en utilizar esta técnica como herramienta de expresión.



Lorena Yera Román, nacida en Barcelona en 1984, licenciada en Psicología. En 2008 fundó *Barnamob* junto a Eloi Costilludo, colectivo dedicado a la realización de happenings en espacios públicos cuyas convocatorias se realizan a través de las redes sociales. Colaboró en 2010 con el canal [3xl](#) de TV3 para dinamizar una comunidad virtual en el espacio público a través de acciones. Actualmente es creativa en *social media*, desarrollando tanto campañas *online* como *offline* para diferentes clientes y proyectos. *Community Manager* y *Social Media Strategist* para [Barcelona Cultura](#) y [DHUB](#).

Apasionada por la cultura, la música independiente y viajar siempre que el tiempo y el bolsillo lo permita.

No sé por qué te molesta que lleguen seres humanos a visitarte, cuando eso en mi isla sería todo un privilegio...
Konrad Lorenz (1973)

Resumen. La ciudad se presenta a sí misma en multitud de ocasiones como lugar escénico de las dinámicas que en ella se entrelazan y se muestran de forma casi teatral por aquellos que la habitamos. En este sentido, la representación es muchas veces la mayor fuente tanto de información real como de prejuicios sobre aquello que ocurre en nuestras urbes.

Para tratar este tema, se organiza el segundo debate *Professional URBS* que produce una conexión de dos horas a través de videoconferencia entre la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá y la Univesitat Oberta de Catalunya, en Barcelona. Se crea así una mesa de debate a la que fueron invitados tres expertos con diferentes trayectorias y experiencias en urbanismo, socioconstruccionismo, acciones sociales, intervenciones en barriadas, etc. A su vez, este coloquio fue retransmitido a través de Internet mediante *video-streaming*, por lo que contó con el seguimiento y la participación indirecta de un público heterogéneo, mezcla de distintas edades, culturas y disciplinas.

Este artículo es el testimonio de un intercambio de conocimiento real y referenciado entre disciplinas muy diferentes entre sí pero con un objetivo común: hallar las claves del espacio público para la ciudad posmoderna.

LA EXPERIENCIA DE MI BARRIO VIVO

Christian Schrader Valencia: La avalancha del espacio público que cada día deja menos lugares de reflexión y concentración, me ha llevado a desempeñarme como un guerrero defendiendo el uso privado de este. Aunque afortunadamente todavía hay algún lugar con dos árboles juntos donde uno puede tender una hamaca, se puede mirar el árbol y reflexionar.

En 1973, Konrad Lorenz (nacido en 1903), presentó un documento que denominó *Los 8 pecados mortales de la humanidad civilizada* (Lorenz 1973). De esos ocho pecados mortales, que hace cuarenta años nos advirtió, siete están afectando violentamente al desarrollo histórico de la humanidad. El primer pecado del que hablaba Lorenz está relacionado con la sobrepoblación. En aquél entonces éramos 3500 millones de terrícolas y hoy somos 7000 millones. Los pecados que siguen son algunos de ellos consecuencia de la sobrepoblación, entre ellos, por supuesto, el manejo de las basuras y alimentación.

Me voy a permitir citar dos párrafos de estos ocho pecados mortales de la sociedad humanizada que dan la introducción al tema que nos trae. Lorenz fue un visionario porque son esos temas precisamente los que se tratan cuando se habla del desarrollo de las ciudades: movilidad, hábitat, etc.

Dice así:

Todos nosotros que vivimos en países cultos, densamente poblados y hasta en grandes ciudades, ya ni sabemos qué carentes estamos de un general, afable y cálido amor al prójimo. Seguramente el hacinamiento de masas de humanos en las modernas megalópolis tiene gran parte de la culpa que ya no somos capaces de distinguir el rostro del prójimo de en medio de una fantasmagórica aglomeración de caras eternamente cambiantes que se superponen y difuminan. Nuestro amor al prójimo se diluye tanto con las masas de los semejantes adyacentes, como con los demasiado cercanos, hasta que al final ya no queda ni rastro de él.

El hacinamiento de muchos seres humanos en un espacio reducido, no sólo produce la deshumanización por la vía indirecta del agotamiento y el empantanamiento de las relaciones interhumanas sino que directamente produce un comportamiento agresivo. Sabemos por múltiples experimentos con animales, que la agresión intraespecífica puede ser aumentada por el hacinamiento.

Este hacinamiento ha llevado a las ciudades a perder la visión sobre sí mismas. Al estar tan aglomerados y pegados unos a otros ya no tenemos un espacio propio donde podamos sentirnos como individuos. La individualidad en las grandes ciudades se ha perdido.

Esta cuestión la traigo a colación porque durante el año 2006 fui llamado desde la alcaldía de Bogotá para que desarrollara un proyecto cuyo objetivo fue la defensoría del espacio público. Esto me llevó a una reflexión sobre lo que eran los barrios antiguamente. Aquellos barrios donde cada casa tenía su personalidad, su antejardín, donde los vecinos nos conocíamos. Añoro el momento en el que podíamos jugar en la calle, no había televisión, y para nosotros la recreación estaba fuera. Jugábamos, construíamos casa en los árboles, nos inventamos juguetes, etc. A partir de esta reflexión, de lo que eran los barrios antaño, creé un juego llamado *Mi barrio vivo*.

En el lanzamiento del juego, escribí esta pequeña cuartilla en la prensa que decía:

Recrear es volver a crear. Las historias de mi cuadra se tejían entre rutas de crespas carreteras dibujadas con tiza en mitad de la calle por donde corría la *Vuelta a Colombia*. Corría veloz la *Vuelta a Colombia* y las enormes ramas de los árboles nos permitían violar su descanso para dar albergue a las casas de Tarzán en el Barrio de la Soledad en Bogotá. Corría el año de 1964. Eran los años 60 y eran otras épocas que son las mismas: tiempos de paz musical, de tranquilidad barrial en los cuales se podía jugar en la calle hasta bien entrada la media noche, sin ser interrumpidos por el celador en bicicleta. [...] De aquella época conservo aún la amistad de algunos compañeros de sueños infantiles, de los que conservo aún algunos y doy fe que se han cumplido estos sueños. Era el barrio en aquel entonces un gran salón de clases donde se aprendía de la vida real, la aventura de la calle mientras se compartían intereses comunes al espacio de todos: lo que hoy llamamos el espacio público.

El juego y la calle, un dúo que se teje en torno a espacios compartidos. El diálogo con vecinos y amigos, y ritos que rinden culto al ocio mientras se recrean, y se vuelven a crear: un génesis.

La práctica ha demostrado cómo a través de ejercicios lúdicos, entre ellos el juego, el hombre adquiere conocimientos de una manera más rápida que en otros procesos de aprendizaje.

El departamento administrativo para la defensoría del espacio público, viene adelantando desde hace algunos meses, una serie de campañas con el propósito de motivar la interacción ciudadanía en la observación, la vigilancia y la recuperación de espacios que pertenecen a todos los ciudadanos. Estas cruzadas despiertan la conciencia de las personas que viven en la ciudad sobre la importancia de la participación de todos y de cada uno de los habitantes de la ciudad en la colaboración con las autoridades en el mantenimiento y conservación de aquellos lugares donde se comparte la ciudad. Estoy seguro que en aquellos años dorados, los gloriosos sesenta, se hubieran formado legiones enteras de jóvenes dispuestos a defender aquel espacio vital para su desarrollo.

Mi barrio vivo es un juego didáctico que permite al ciudadano desarrollar un diálogo con su ciudad a partir de su conocimiento y de la comunicación con sus vecinos, y así construir mejor un espacio público donde habitar. El ejercicio pone a disposición del que lo practica una serie de situaciones y herramientas que le permiten interactuar con la ciudad.

No sé si en otras ciudades sucede lo mismo: que ya no sabes quién es tu vecino. Cada ser humano vive aislado en su propio mundo y los proyectos que desarrolla la alcaldía para interactuar con las personas terminan siendo unos proyectos que son asumidos de manera individual y no hay interacción entre los ciudadanos. Esto repercute en temas como la seguridad por ejemplo: sería más segura la cuadra si cada uno está observando. Repercute también en el conocimiento de la ciudad. No sé cuántos jóvenes, hoy en día, conocen por ejemplo las esculturas, las estatuas de los héroes, de las personas que forjaron su ciudad. No sé cuántos saben de dónde viene el nombre de las calles. No sé cuántos conocen los parques...

El espacio público supuestamente es de todos y no es de nadie... los ciudadanos no aportan a su construcción y se piensa muchas veces que la responsabilidad del diseño es

de las alcaldías. Entonces el juego propuesto en *Mi barrio vivo* tiene como propósito volver a saber quién es tu vecino, quién vive a tu lado. Lo que se busca es promover la participación ciudadana y poner los mecanismos que permitan la construcción conjunta de la ciudad, entregar algunos lugares a los ciudadanos y que no sea responsabilidad de las alcaldías sino de todos cuidar de los jardines. Se propuso la experiencia lanzando un pasaporte, el cual tenía una serie de visas que se iban llenando mediante una serie de actividades. El pasaporte tenía un eje social, un eje urbano, un eje de reconciliación y una gestión pública. Esas cuatro actividades interactuaban en el pasaporte con toda una serie de programas que se desarrollaban en ese momento en la alcaldía del Sr. Lucho Garzón y que se iban a poner en marcha a través de este pasaporte ciudadano.

Lo más valioso de *Mi barrio vivo* es el proceso dinámico que se genera a partir de su práctica en el entorno familiar, facilitando la comunicación armónica, la convivencia, conocerse con los vecinos... y sobre todo que era muy divertido. En las calles empezaron a colocarse señales de tráfico con el símbolo del proyecto para indicar que eran operadores de juego: "Tú has sido seleccionado para jugar a *Mi barrio vivo*".

Este juego lo jugaron 250.000 personas, y lo primero que tenía que hacer el ciudadano era identificarse, poner su foto, sus datos, e ir a alcaldías menores donde se sellaba la primera visa y se daban los tiquetes para ir a los juegos que se hacían en los barrios.

La primera visa consistía en identificar el barrio, cada joven tenía que dibujar el parque, cómo era la iglesia, dónde quedaba el supermercado, etc. El niño debía reconocer su entorno e identificarlo en el plano, comentar con su papá dónde quedaba esta o aquella calle, etc. La segunda visa consistía en pases para ir a las ciclo-vías en las cuales con unos tiquetes recibían agua, galletas y ese tipo de cosas en lugares de alimentación. En la tercera visa tenían que revivir el barrio y tomar fotos de los elementos que consideraran más interesantes. Se propusieron otras muchas actividades y visas hasta llegar a la novena y última, la cual se llamó directamente *Espacio público*, y que motivaba a los participantes a rellenar un cuestionario sobre conocimiento de la ciudad y crear comunidades que podían reclamar la cogestión de zonas de su propio barrio.

Y esta es la experiencia de *Mi barrio vivo*, cómo a través de un pasaporte ciudadano se busca promover un esfuerzo para volver a socializarse con el vecino que tenemos al lado, ya que nuestra percepción del espacio público está directamente relacionada con la percepción que se tiene junto a los ciudadanos vecinos. Espero no haber traído a memoria un juego de Pedro Picapedra, pero a veces creo que hay prácticas de hace unos años que pueden ayudar a solucionar los problemas actuales, es como revivir las angustias viejas con los problemas nuevos.

COGESTIÓN DE LA CONGESTIÓN

David Bravo Bordas: Muchas gracias, profesor Schrader, por su explicación, llena de detalles entrañables e ideas sugerentes que han hinchado mucho y enriquecido el planteamiento inicial de nuestro encuentro y que a mí me ha llenado la cabeza de ideas. Ahora me cuesta mucho empezar un discurso porque me ha abierto tantas puertas que no

sé por qué pasillo tirar. Pero de todos modos, para tranquilizarlo a usted, me gustaría remontarme todavía mucho más atrás en el tiempo, para que no se sienta tan antiguo al recordarnos estas épocas entrañables que nos describía, para contradecir esta idea que proponía usted de la ciudad como un ambiente hostil respecto al paisaje bucólico que supone la naturaleza.

En la antigua Grecia la ciudad se definía por contraposición a la naturaleza, se identificaba como un cosmos que se oponía al caos. El mundo extramuros era el caos donde dominaban las fuerzas del azar, de lo incontrolable, de la incerteza... En cambio, el mundo intramuros era el mundo del orden, de lo racional, de lo medible... En este sentido, hay una idea más optimista de ciudad que evidentemente se contrapone con la realidad de las megápolis que tenemos hoy en día en este planeta superpoblado, es la posibilidad de una ciudad civilizada.

Siguiendo con esta idea, en una ciudad, por muy salvaje que sea, siempre hay cierto orden. Hay incluso una existencia necesaria de lo que llamamos espacio público. Por muy desestructurada que esté, por muy desbordada que se halle su población, siempre hay necesidad de este espacio. Me acuerdo de una columna que escribió un escritor español llamado Juan José Millás en el periódico *El País*, que habla de una ciudad que se despertó una mañana sin calles, sin plazas, sin parques, etc. y en la que los edificios estaban pegados los unos a los otros, de manera que la ventana de nuestro salón daba al salón del vecino, y por lo que para llegar a cualquier sitio había que ir atravesando espacios privados de distintos individuos e irrumpir en sus vidas para, por ejemplo, tener acceso a nuestro lugar de trabajo. En este sentido, la idea del espacio público como intersticio o, como mínimo, como espacio de paso, es algo que hace posible la privacidad. No es una fuerza que asfixie al individuo sino un orden que lo hace posible.

A mí me gustaría proponer, desde esta perspectiva optimista, la idea de espacio público como algo que no oprime a lo individual sino que lo hace posible. La metáfora de Millás referencia a la ciudad, a la dimensión urbana, entendida como el nombre de esta misma revista que nos ha invitado, que es la *urbs*, es el cuerpo físico, el continente de la ciudad. Pero el concepto de lo urbano tiene más de una dimensión, junto a la idea de contenedor físico está también la idea de la *civitas*, el acontecimiento contenido, esto que con *Mi barrio vivo* se estaba intentando consolidar y promover. Estoy hablando del tejido social que habita el tejido urbano. Esta doble naturaleza, en cuanto continente físico espacial y contenido que acaece, que sucede y que es por tanto temporal, en esta doble dimensión se reproduce esta idea optimista del hecho urbano.

Volviéndonos a remontar a la antigüedad, en la *civitas* tenía un peso muy específico la figura del *ciudadano*. El *ciudadano* se contraponía a otra figura que era la del *idiota*. El *ciudadano* se preocupaba de las cuestiones de la comunidad, mientras que el *idiota* sólo se preocupaba de su beneficio, de lo que le concernía desde la individualidad. En este contexto, en la ciudad se daba un peso público al *ciudadano*, no imperaba la fuerza o la fe, como podía ocurrir en comunidades rurales, sino que imperaba la razón, una razón que le permitía a un solo individuo plantar cara a un grupo mayor, con más fuerza o poder. Desde la individualidad, gracias a la razón y al pacto establecido entre los ciudadanos, el individuo

podía defenderse aunque no tuviera fuerza ni un papel destacado... En este sentido hay un posible orden en la aglomeración caótica de los seres humanos. Es importante abarcar la cuestión urbana no sólo desde el lado cuantitativo sino también desde el lado cualitativo, desde la naturaleza de las fuerzas que intervienen en ella, desde su equilibrio, desde su armonía. Aquí entra en juego una tercera dimensión de la ciudad, que es la *polis*, que también nos llega del mundo clásico y que es este intento por evitar el abuso de poder y por equilibrarlo, fuera unas veces a través de la razón, otras también desde la violencia. A veces la lucha contra el abuso de poder se acomete desde la violencia... como cuando usted se proclamaba “guerrero” (me ha gustado el término). En cualquier caso, el objetivo final de la *polis* (la política) es la armonía, el equilibrio de esta convivencia, de esta aglomeración que hay que entenderla, no como simple yuxtaposición o superposición, sino como interacción entre los individuos que la forman.

Me ha gustado que, cuando usted hablaba de su juego, al final de su intervención, haya mencionado la palabra ‘cogestión’. Me ha gustado porque había comenzado hablándonos de sobrepoblación, a la que también podríamos llamar ‘congestión’. De alguna manera, lo que permite la polis (la política) es la cogestión de la congestión. Un juego de palabras que puede resultar divertido.

LA REIVINDICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO A TRAVÉS DEL JUEGO

Lorena Yera Román: Primero destacaría que me ha parecido muy interesante el juego de *Mi barrio vivo*, tanto que de hecho me han entrado ganas de hacer una búsqueda y tener incluso el pasaporte en las manos. Me parece interesante sobre todo para el trabajo que vengo realizando en Barcelona desde hace cuatro años y medio. El Dr. Schrader nos explicaba que uno de los objetivos del juego era promover la participación ciudadana, y eso es lo que yo empecé a hacer en el 2008 en Barcelona, comparto la idea de que ahora los niños ya no juegan en la calle, el uso de los parques es cada vez menor y al igual que en ciertas ciudades como probablemente Bogotá, a lo mejor está destinado a un público más adolescente. Por otro lado, con el mundo de las nuevas tecnologías e internet es cierto que no podemos llegar a conocer físicamente al vecino, pero sí podemos llegar a conocer virtualmente a toda nuestra ciudad.

El planteamiento que tuvimos con mi socio Eloi Costilludo fue llevar estas relaciones que se crean en el mundo virtual al espacio público, hacer del espacio público un sitio donde el ciudadano pudiera jugar y disfrutar de un espacio que realmente creemos que es nuestro, (en sentido literal porque lo pagamos a través de nuestros impuestos), y por tanto lo queremos disfrutar. Lo que empezamos a hacer fueron convocatorias, a través de internet, proponiendo diferentes juegos, siempre con objetivos muy lúdicos, para que ciudadanos que entre ellos no se conocían, pudieran pasar un ratito disfrutando de un espacio y un juego común, ya sea una acción, una intervención, etc.

A raíz de una convocatoria en la que teníamos unos quinientos participantes, que salió mal porque no tuvimos en cuenta cómo estaban dispuestos todos los elementos arquitectónicos de la plaza, nos encontramos con una gran cantidad de gente realizando un juego caótico y

totalmente contrario a la disposición tanto de edificios como de elementos urbanos. Nos dimos cuenta de que era básico tener en cuenta el espacio físico para esta tipología de juegos en el espacio urbano.

Por otro lado, la posibilidad de realizar este tipo de juegos en lugar de en espacios públicos, en espacios privados, alternativa imperante y predominante actualmente, no nos gustaba. Nos dimos cuenta de que el coste económico, o en su defecto de mercantilizar las individualidades (ofrecer nuestros datos privados a algún tipo de empresa), asociado a la utilización del espacio privado iba en contra del derecho de utilización ciudadana del espacio público. Por todo esto reivindicamos nuestra actividad y nuestro derecho a utilizar el espacio público en el que no tenemos que pagar o someter nuestros datos privados para reunirnos y para disfrutar de él.

ESPACIO PÚBLICO DIGITAL VS ESPACIO PÚBLICO FÍSICO

Christian Schrader Valencia: Si analizamos el concepto de la teoría de la percepción, que forma parte del título del debate, es decir, cómo se percibe la ciudad, cómo percibes tú el entorno, hay que tener en cuenta los sentidos del ser humano. En estas tecnologías digitales funciona muy bien lo audiovisual, el ojo y el oído, pero otros sentidos toman menos o prácticamente ningún protagonismo.

El otro día estuve en un colegio de muchachos y pregunté “¿Alguien ha elevado alguna vez una cometa?”, porque creo que a los chicos les falta aire libre, espacio abierto, sol. Creo que les falta de lo físico y les sobra de lo digital, creo que entre estos dos mundos existe un desequilibrio... Entonces uno de ellos sí que levanta la mano y dice: “¡Yo he elevado! ¡En *Wii* tengo un programa para hacerlo!”.

Deberíamos analizar las nuevas ciberculturas y cómo éstas le quitan espacio a la comunicación real entre las personas. Una anécdota: en Colombia, el *Ministerio de las Comunicaciones* en la actualidad se llama *Ministerio de las TICS*, es decir, de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, y a mí me llama la atención este cambio tan curioso porque pareciera que las comunicaciones entre los seres humanos en una reunión, en una tertulia o en una bohemia, si queremos llamarlo así, son menos importantes que aquellas que se hacen a través de las tecnologías y la informática. Me encontraba en un foro al cual había asistido el ministro, levanté la mano y pregunté “Señor ministro: ¿Este cambio, a qué se debe? ¿Quién se va a dedicar ahora a las comunicaciones interpersonales?” y me contestó “El *Ministerio de Educación* y el *Ministerio de Cultura* se encargan de las comunicaciones interpersonales, el *Ministerio de las TICS* responde por las comunicaciones digitales.”

Tengo mis reservas muchas veces cuando hay estas comunicaciones digitales y añoro uno que sea más personal, porque entre otras cosas, no sé si lo virtual sea un espacio público, porque no es tan real... Nosotros pudiéramos tener ciudades digitales virtuales en las cuales hacemos grandes vallas virtuales, en las cuales no hay una ‘trancón’ de movilidad, pero la realidad está sobre la Tierra. Entonces no sé si en algún momento, las tecnologías nos pueden sacar un poco de la realidad. Es una percepción que tengo yo y es que uno a

través de lo digital puede mirar un tipo de realidad, pero cuando sales a la calle, no sé cuánto tiempo hace no vienen a Colombia, pero realmente, en Bogotá la movilidad es... muy, muy caótica. Es muy complicada. Uno de los grandes problemas que tiene la ciudad, yo diría que el gran problema que tiene hoy en día Bogotá, es la movilidad. Tenemos que movilizar dos millones y medio de personas al día con un sistema *transmilenio* que no mueve sino un millón y medio de personas. Entonces... o metes más cupos de los permitidos en los autobuses, o hay mucha gente que tiene que buscar otra forma de moverse. Yo no sé eso en las redes cómo se maneja. Entonces, aunque no se pueden desconocer las nuevas plataformas digitales, la realidad está allí en la calle, en lo que llamas la *urbs*. Tal vez las plataformas estén más de acuerdo con el *civitas*, no tanto con la *urbs*.

David Bravo Bordas: Yo creo que las TICs (tecnologías de la información y la comunicación) y esta revolución que estamos viviendo tienen un impacto enorme en el hecho urbano. No dejan de ser algo parecido a la revolución que supuso la invención de la imprenta. En este sentido, cuando yo era joven todavía no existía Internet y a través de texto impreso, a través de una novela, yo podía viajar a Nueva York sin haber estado nunca allí. Esta relación virtual con una realidad que es la cultura, que no es tangible, pero que intermedia entre nosotros y un mundo cosmopolita, mucho más amplio al que podemos sentir que pertenecemos. Si se me permite la pedantería de citar a Kant, al filósofo, creo que fue él el que definió la prensa impresa, el periodismo o la posibilidad de objetar mediante la opinión al gobierno, como espacio público. En este sentido, en la relación entre esta virtualidad del texto impreso y la realidad de la calle ya había una cierta premonición de la relación disyuntiva de la que estamos tratando ahora. Cuando yo era niño, se decía que se podía aprender en los libros y se podía aprender en la calle. Un poco es la misma relación que ya se está mostrando de una manera incipiente entre el mundo físico y el digital.

Pero es que incluso, para reforzar todavía un poco más esta idea (no sé por qué yo, que soy el arquitecto, me intento deshacer de la dependencia respecto a la forma o el continente), a mí me gusta siempre pensar en un espacio público arquetípico como puede ser, por ejemplo, la plaza de San Marcos de Venecia, un espacio precioso, proporcionado, que ha sido ejemplo de civilidad a lo largo de la historia y que todos tenemos un poco en la cabeza... Pues a mí me gusta preguntarme a menudo qué ocurre en esta plaza, en este marco físico, cuando, por ejemplo, hay toque de queda. Cuando Mussolini decreta el toque de queda y las personas no pueden circular o expresarse libremente dentro de este marco físico. ¿Este espacio urbano continúa siendo un espacio público? ¿O se desacredita, se desactiva totalmente como tal?

Lorena Yera Román: A mí, antes de responder tu pregunta, David, como fiel defensora de las nuevas tecnologías, me voy a posicionar en el otro extremo. El doctor Schrader ha empezado con una frase que ha dicho que la realidad no es virtual. Estoy totalmente de acuerdo con él, lo que yo creo es que hemos llegado a un punto ya, en el caso de la imprenta o en el caso del ordenador (en el caso de internet), que esto sí que es una realidad, existe, y no creo que haya que luchar contra ello, sino que hay que saber qué nos puede proporcionar. Por ejemplo, este debate que podemos estar teniendo ahora mismo es gracias a lo virtual. Y para mí es muy real, a mí me está aportando unos conocimientos y si

lo analizáramos a nivel neuronal, mi hipotálamo ahora mismo tendría que estar en color rojo, por lo tanto, está teniendo un impacto tanto físico como virtual. Obviamente preferiría hacer este debate a lo mejor en una cafetería con un café y prolongarlo hasta medianoche. Pero no es posible, no es posible porque no podemos viajar, usted no puede venir aquí a Barcelona, nosotros no podemos ir... pues bueno, la virtualidad nos ayuda a que podamos tener esta charla nosotros tres sin estar físicamente en el mismo espacio.

Para mí, eso es una gran ventaja. Yo creo, que de todo hay que coger las ventajas y seguir ese camino, seguir evolucionando. Como ejemplo, hace poco, fui a una conferencia donde me explicaron un proyecto que se llevó a cabo en una plaza de México, y era que los usuarios desde sus casas a través de una red social, podían encender miles de bombillas de esa plaza. Entonces la gente, a través de todo el mundo, podía interactuar con el espacio físico aún no estando ni en ese lugar, ni siquiera en el mismo país. Es decir, desde Barcelona, apretando una tecla de mi ordenador, yo podía hacer una interacción con esta plaza de México. A mí me parece muy asombroso. Más asombroso sería estar en medio de esa plaza obviamente, pero ante la imposibilidad, creo que todo el tema de internet y las comunicaciones digitales, ahora mismo son un gran fuerte en esta sociedad.

Y ante el último planteamiento de David, sobre espacio público, realmente público o no... hablaré por ejemplo de aquí, en Barcelona, cuando una concentración supera los trescientos manifestantes hay que pedir unos permisos a los Mossos D'Esquadra, a la Policía Local o a la Guardia Urbana. Para mí, cuando tú tienes que pedir permiso para desarrollar una cosa que es cívica y en la que no estás agrediendo a ningún conciudadano, para mí esa cosa deja de ser pública. Esa es mi postura.

MOVILIDAD Y GENTRIFICACIÓN

El dolor de una ciudad cuando la movilidad es problemática

David Bravo Bordas: A mí también me gustaría hacer una reflexión acerca del punto que ha introducido el profesor Schrader respecto a la movilidad. Cuando nos hablaba de los problemas de movilidad que tiene Bogotá. Yo he tenido hace poco la suerte de estar en Medellín (por Bogotá solo pasé haciendo escala). No sé si el caso es parecido, pero experimenté un poco el dolor que sufre una ciudad cuando la movilidad es problemática. En este sentido, yo creo que las tecnologías de la información y la comunicación pueden ser de ayuda. Yo creo que una ciudad como la que usted nos dibujaba cuando hablaba de un barrio en el que los niños juegan en la calle, es una ciudad donde prevalece el peatón frente al vehículo privado. Es una ciudad de movilidad corta, de pequeños desplazamientos cortos, casi peatonales, para ir del domicilio al trabajo o incluso al mercado, es una ciudad muy diferente del camino que están tomando nuestras ciudades, en cuyas periferias se concentran grandes centros comerciales a los que sólo se puede acceder en coche, o de estas megápolis de las que hablábamos, en las que la gente tiene que hacer una hora o dos de trayecto entre su casa y el trabajo. Y yo creo que, curiosamente, las Tecnologías de la Información y la Comunicación pueden facilitar una vuelta a esta ciudad un poco de escala renacentista, si queremos, que se puede atravesar en una jornada andando, a través, por

ejemplo, de ayudar a evitar desplazamientos. Cada vez es más posible, más factible, más humana la relación a través de la virtualidad.

Hace un tiempo no podríamos estar viéndonos la cara mientras hablábamos, ahora ya podemos hacerlo. Y yo creo que cada vez será más factible, por ejemplo, el teletrabajo, el evitar desplazamientos inútiles. Todo el queroseno que se requeriría para que nosotros viniéramos a Bogotá o viceversa, puede ser insostenible. En cambio, la inmediatez de esta charla que estamos teniendo a través de las tecnologías, yo creo que es un ejemplo de lo que estoy diciendo. Por ejemplo, el edificio en el que estamos pertenece a una universidad que se llama Universitat Oberta de Catalunya (UOC), y que no tiene aulas físicas, sólo tiene aulas virtuales. Yo soy alumno de esta universidad desde hace poco y estoy experimentando lo que supone ir a la universidad, también entendida como espacio público de la cultura, sin tener clases presenciales. La verdad es que es extraño pero tiene sus ventajas. Hasta qué punto, qué cantidad de los desplazamientos que están padeciendo Bogotá cada día, no podrían solventarse con el teletrabajo por ejemplo.

Christian Schrader Valencia: Es muy curioso, David, en el centro de Bogotá hay trece universidades. Esas trece universidades reúnen 350.000 estudiantes. La gran mayoría de estos estudiantes viven en el norte de la ciudad. Entonces, se desplazan al centro estos 350.000, estudian en el centro, y por la noche regresan al norte. Digamos que si vivieran al lado de sus universidades, si se pensarán residencias estudiantiles, si se pensara en un gran campus donde vivieran al lado de la universidad... Yo estudié en una universidad donde la gran mayoría estudiábamos ahí. El Royal College tenía unos grandes campus para profesores, estudiantes y todas estas cosas... y no teníamos que movernos para ir a la universidad. Aquí, sin embargo, hay un gran desplazamiento. En tiempo, yo gasto una hora en venir a la universidad y una hora en volver todos los días. Hace veinte años soy decano, dos horas diarias por cinco días son diez a la semana, por cuatro semanas son cuarenta. Por veinte años, yo llevo dos años en un carro (risas).

David Bravo Bordas: Una locura, sí, sí.

Reivindicación de los centros urbanos como lugares de representación o procesos de centrifugación de las ciudades

Christian Schrader Valencia: Hace unos años, la corporación universitaria del centro contrató los servicios de una empresa de Barcelona, *IDOM arquitectos*, que tal vez trabajaron en la recuperación de Bilbao, vinieron a Bogotá a mirar cómo el centro podría tomar otra cara. Porque es curioso... otro de los fenómenos de la *urbs* es que en las grandes ciudades del mundo el centro está abandonado. Yo recuerdo, tal vez fue en Tucson, fuimos un domingo a visitar la Iglesia de la Sagrada Familia, y cuando salimos estaba vacío el centro. Vacío era que no había absolutamente nadie, y había unos carteles grandes, algunos en español y otros en inglés dónde decía: "Revive el centro". Y me parece que es un fenómeno que se vive en muchas ciudades donde, por algún motivo, las personas dejan el centro, lo usan únicamente entre semana para ir a trabajar, y los fines de

semana queda abandonado. Estos son fenómenos de las ciudades y sería interesante mirar qué va a pasar con eso.

David Bravo Bordas: Sí, sí, efectivamente, lo que yo he visto en Medellín es esto, lo que podríamos llamar un proceso de centrifugación. Medellín, que está contenida en un valle con montañas bastante elevadas, tiene una morfología muy paradójica, muy extraña, ya que se espesa en la periferia, donde la topografía es intratable, mientras que se diluye en el centro, donde desaprovecha la hospitalidad del llano. Los problemas de la *civitas* han provocado que el centro de la *urbs* se vacíe. Tanto los ricos como los pobres han dejado de vivir allá, y sólo hay grandes áreas institucionales o grandes centros del sector terciario que se llenan de trabajadores y consumidores durante el día pero quedan totalmente desalmados por la noche. Creo que esto es un problema que hay que intentar revertir. El centro tiene este papel fundamental de lugar de representación, de lugar de encuentro entre los distintos estratos sociales, que se tienen que conocer entre ellos. Lo que no puede ocurrir es que haya una periferia pobre y una periferia rica y que no haya espacios de encuentro, de promiscuidad entre los estatus sociales, porque entonces la ciudad no tiene conciencia de sí misma. Por eso Medellín es un modelo para muchos arquitectos y urbanistas y para muchas otras ciudades en cuanto a su apuesta por la transparencia, por esas inyecciones de espacio público y de infraestructuras que ha hecho en sus periferias pobres. Extensas zonas de ciudad informal han entrado de pleno derecho en el mapa de la ciudad oficial. Han provocado que otros estratos de la ciudad o incluso turistas como yo, fuéramos a ver esta periferia y a conocer su proceso de mejora del espacio público. Este papel escenográfico, como lugar de representación, es importante en la ciudad, para que la ciudad tome conciencia de ella misma. Para que, a través de estos intercambios, sus distintas partes se reconozcan mutuamente.

El caso de la estructura urbana de El Cairo

Lorena Yera Román: A mí me gustaría poner un ejemplo: el verano pasado tuve la oportunidad y la suerte de estar por trabajo en El Cairo, Egipto, y creo que sólo el área metropolitana de El Cairo son 24 millones de habitantes, y la primera impresión que tuve fue de una ciudad completamente caótica, con una congestión tanto de tráfico como de peatones que yo jamás había visto. Sin ningún tipo de señalética. Aunque sí que en el centro de El Cairo había señales de tráfico, en todo lo que saliera del centro no había ni señales horizontales ni verticales, no hay pasos de cebra, no había semáforos... yo tenía una gran sensación de caos. Sin embargo, mirado desde fuera, el caos lo provocamos la gente que no estamos acostumbrados. Todos los egipcios mantenían dentro del caos un orden en el cual no se provocaban ni accidentes, ni ningún tipo de tragedia.

Me di cuenta cuando cogí un taxi, era época de revolución egipcia... cogí un taxi, obviamente era para llegar al centro, y pues no sé si tardamos dos horas, recuerdo que el taxista no paraba de mirar el teléfono móvil, hasta que le pregunté qué hacía, y entonces me dijo que a través de una red social él podía mirar qué calles estaban más transitadas o no, dónde se estaban concentrando las protestas y qué estaba pasando en ese momento.

Entonces, gracias a las nuevas tecnologías, dentro de todo aquel panorama de revolución social y dentro de la propia congestión que tiene El Cairo, podía haber un poquito de orden.

MESA REDONDA

¿Se puede seguir concibiendo el espacio público como hasta ahora en esta nueva era a merced del capital?

Christian Schrader Valencia: Debo desafortunadamente retirarme. Quisiera manifestar la alegría tan grande que estos medios digitales me permitieron hasta que pueda en la realidad darles un abrazo y volvernos a reunir... Muchas gracias por haberme invitado.

Lorena y David: Gracias, adiós.

Manuel Saga: Lo que voy a hacer a partir de ahora será introducir preguntas de las que han hecho aquellas personas que han seguido el debate a través de Internet. Por ejemplo, Teresa Fernández dice: "Una de las cosas que me ha llamado la atención, es el hecho de que para poder realizar el evento público había que ceder los datos, es decir, vender la privacidad del público con fines comerciales. Esto me hace pensar en que muchos de los espacios públicos recientes que se están realizando, están asociados a usos comerciales. ¿Se puede seguir concibiendo el espacio público como hasta ahora, en esta nueva era en la que todo parece estar a merced del capital, incluso la propia intimidad del individuo? ¿Seguimos construyendo y urbanizando para el individuo o para su potencial como consumidor? ¿Es el espacio público un bien de consumo?"

Lorena Yera Román: Cuando me refería al *cd* de los datos, lo hacía hablando de las convocatorias que nosotros hacemos por internet, y cuando digo Internet me refiero redes sociales, y hablaré por ejemplo ahora de *Facebook*. Cuando tú te registras en *Facebook*, estás cediendo no sólo tus datos, sino todo el contenido que subas. Por lo tanto, cuando tú te registras en un evento y dices que asistiré, yo como administradora puedo saber exactamente muchas cosas. Se me crea toda una base de datos con la estadística de los participantes, qué edad tienen, de dónde son, dónde viven, qué es lo que les gusta y qué es lo que no.

De hecho, la pregunta debería ser más global y decir: ¿Qué actividad de nuestra vida diaria está exenta de que nosotros cedamos nuestros datos? Porque básicamente, con tener un móvil con 3G ya estamos dando una posición en el espacio. Y por otro lado, sobre todo cuando se hacen estas convocatorias por Internet, hay que saber leer muy bien la letra pequeña y hay que saber bien quién lo está organizando porque puede ser que no se diga, pero que detrás haya una marca comercial. Tú vas a pasarlo bien, vas a pasar un rato agradable y luego te das cuenta de que hay un fin comercial y de que se está utilizando tu imagen. Cuando antiguamente se podía pagar a un actor, ahora sales tú, y lo estás haciendo de forma gratuita.

David Bravo Bordas: Es una pregunta muy interesante que abre todo un frente muy profundo, muy extenso también, sobre una de las mayores problemáticas actuales que tiene el espacio público, que es la mercantilización. Yo creo que hay una gran paradoja contenida

en esta pregunta y que es algo que hemos vivido también con el movimiento 15M, en este año pasado. Se trata de una escena que hemos visto en muchas plazas de nuestras ciudades, aquí en España, y que es una especie de combate entre mercado y democracia. Y es curioso pensar que mercado y democracia son ambos hijos de la plaza, de estas plazas en las que se han enfrentado últimamente. La idea de mercado es indisoluble de la idea de ciudad. La ciudad es en sí un mercado. El mercado es el motor de la aglomeración urbana. Las personas que vivían en medios rurales, en una economía de subsistencia donde producían todo tipo de bienes, optaban (y siguen haciéndolo todavía) por migrar a la ciudad, donde hay una economía de mercado, para especializarse en la producción de un solo bien e intercambiarlo.

El problema es que, al igual que ocurre con el poder político, dentro de este juego que es el mercado puede haber abusos de poder. En este sentido, en la ciudad contemporánea vivimos flagrantes abusos de poder que se reflejan en el espacio público. Vemos ciudades que se piensan a sí mismas, escenográficamente, como representaciones de los grandes poderes fácticos, que se venden al turismo a través de iconos que, en el fondo, son rascacielos y sedes de multinacionales. Aquí, en Barcelona, por ejemplo, ocurre algo que es muy sintomático. En la televisión pública catalana se retransmiten las campanadas de fin de año con el telón de fondo de la torre *Agbar* que es la sede de una multinacional privada. O vemos cotidianamente cómo los autobuses llevan publicidad de automóviles privados, que es algo contra lo que tendrían que competir o, como mínimo, de lo que nos tendrían que disuadir.

Lorena Román Yera: Yo creo que el problema también es que hemos llegado al momento en que instituciones públicas no pueden llegar económicamente a sus objetivos, y tienen que hacer uso de las privadas. Y el uso de las privadas significa pancartas, carteles de seis por seis con una marca comercial bombardeándonos. Entonces yo creo que cada vez estamos más habituados a los anuncios comerciales y yo voy por la calle y creo que no estoy mirando ninguno porque tengo a mi alrededor tantos que ni les presto atención. Yo creo que aquí hay un problema económico: hasta donde no llega la institución pública, siempre va a llegar la privada y, para mí, ahí siempre quien tiene el dinero es quien tiene el poder.

¿Se ha convertido el espacio público en un instrumento para llegar a la población?

Manuel Saga: Quizás eso nos lleva a una de las preguntas que se proponen desde la revista URBS: “¿Se ha convertido el espacio urbano en un instrumento para llegar a la población? ¿En este caso para llegar a la población de una forma mercantilista quizás?”

Lorena Román Yera: Yo creo que sí en todos los aspectos, es decir, el espacio público urbano es el único espacio, aparte del virtual, donde la gente puede concentrarse y llevar a cabo experiencias sociales. Ahora mismo estamos viviendo unos días en los que vemos cómo la gente sale a la calle para reunirse, y están utilizando el espacio como un instrumento de protesta en sí. Se están ocupando plazas alrededor del mundo e incluso se están ocupando edificios privados como un instrumento de protesta, entonces yo creo que sí, que cada vez más el espacio público urbano va a ganar protagonismo en este sentido.

David Bravo Bordas: Sí, el espacio público siempre ha sido un escenario de lucha violenta, de enfrentamiento por el reparto de poder. En este sentido iban dirigidos todos los proyectos que Haussmann hizo en París, iban dirigidos a controlar una posible revolución popular en barrios donde el control del Estado era impracticable, y existen ejemplos en otras muchas ciudades. El propio barrio de la Barceloneta fue trazado por ingenieros militares de forma que, con un cañón montado sobre unos raíles, se pudiera sofocar cualquier revuelta a base de cañonazos...

Hoy en día, el poder se concentra en manos que probablemente no están representadas tanto por el poder militar o político, sino por el poder del mercado y, evidentemente, este abuso de poder, este uso del espacio público como lugar de representación del poder, se ejerce, desde el punto de vista comercial, sobre el consumidor.

Últimamente, se da un fenómeno curioso en nuestras ciudades. Consiste, por un lado, en el intento de ciertos *malls* comerciales de parecerse al tejido urbano. Tenemos, aquí en Barcelona, el ejemplo de La Maquinista o el de L'Illa Diagonal, buenos ejercicios proyectuales de arquitectura que consiguen que el espacio de un centro comercial se parezca un poco a la calle. Por otro lado, tenemos los procesos de gentrificación que hacen que algunos centros históricos se parezcan cada vez más a grandes superficies comerciales y donde todos los pequeños comercios de barrio son sustituidos por grandes marcas. Vemos cómo el centro histórico, en lugar de entenderse como el depósito de conciencia ciudadana que nos dice de dónde venimos, se concibe como un lugar de consumo donde se puede pasear como por los pasillos de un centro comercial para ir de compras.

O incluso podemos hablar de cómo se vende la propia ciudad como marca turística, cómo se borran todos los obstáculos de esta venta, se vacían las viviendas ocupadas por habitantes de carne y hueso, por vecinos, para darles un uso más 'fructífero' y ser ocupadas por alojamientos de tipo turístico. El mismo casco antiguo de Barcelona, llamado barrio Gótico, se sabe que de Gótico no tiene nada, que muchas de sus partes son de finales del siglo XIX y principios del XX, y que es un ejercicio de la burguesía catalana por crear un escenario urbano que fuera interesante para los visitantes de las exposiciones universales. Una ciudad diseñada para el turista en este sentido. Esto también forma parte de la concepción de la ciudad como una mercancía, como un bien de consumo.

Pensar el espacio público como instrumento de desarrollo social.

Manuel Saga: Tatiana Zornosa dice: "Se sabe que el espacio público es importante para la participación ciudadana, pero también debería pensarse desde el enfoque del desarrollo social. ¿Cómo se piensa el espacio público como instrumento de desarrollo social?".

Quizás tiene que ver con este tema de la *civitas*: ¿Es la *urbs* un instrumento para desarrollar la *civitas*?

David Bravo Bordas: Bueno, yo no sé si he entendido muy bien la pregunta. Un poco lo que he comprendido es cómo superar los procesos participativos tal y como los entendemos de forma clásica para convertirlos en una herramienta de desarrollo social, perdonadme si me sigo refiriendo a Barcelona como ejemplo, es el que tengo más cerca, pero el referéndum sobre la renovación de la Diagonal fue una muestra de esta concepción de una participación

ciudadana un poco caricaturesca, y yo creo que el espacio público da mucho más de sí como instrumento democrático de reparto equitativo, no sólo de la riqueza sino también del propio poder, de la propia gestión de la ciudad. Creo que el espacio público, entendido no sólo como espacio abierto, sino también como infraestructuras de transporte, equipamientos culturales y educacionales, sanitarios, etc., es el salario indirecto que compensa la escasez de los ingresos de las clases más desfavorecidas. Y debe ejercer esta función redistributiva obligatoriamente. Tiene que ayudar al desarrollo de los estratos más bajos de la sociedad y esto no siempre se está dando en la cosa pública. España es un ejemplo de malversación de fondos públicos, donde se está invirtiendo en obras que se dan más a la exclusividad que a la redistribución. Trenes de alta velocidad dirigidos a la clase *business*, aeropuertos sin vuelos, o también de grandes obras firmadas por estrellas arquitectónicas que, seguramente, si hubieran sido pensadas desde una postura menos espectacular y más desde el uso que tenían que tener, hubieran permitido que esta función redistributiva tuviera más efecto.

En cualquier caso, en el *Premio Europeo de Espacio Público Urbano*, recibimos de forma bastante recurrente intervenciones un poco más silenciosas, menos espectaculares que estas de las que hablaba, en las que el proceso de participación se convierte de facto en un instrumento de desarrollo social desde el punto de vista de que es un proceso indefinido. La participación no es una simple recolección de necesidades o voluntades de la ciudadanía, para luego convertirlas en un programa y darle forma a través del edificio, es un proceso que no tiene nunca fin. Hay casos en los que son los ciudadanos los que, con sus propias manos, construyen el espacio o incluso, luego, se encargan de su gestión. Tenemos, por ejemplo, una biblioteca al aire libre cuyo fondo documental ha sido aportado por los propios vecinos, que, sin mediación del Estado, gestionan su uso. O algún parque donde el suelo no está cuidado por jardineros estatales sino que son los abuelos del barrio los que lo usan como huerto. En este sentido, la intervención no termina nunca. Su desarrollo es continuo y siempre es constructivo porque toma a la sociedad como parte fundamental, como protagonista de la acción.

Lorena Román Yera: Quiero puntualizar respecto de lo último que has dicho... Hace ya casi un año conocí a un chico de Milán muy activista, y uno de los proyectos que estaban en esta ciudad era la reparación de cualquier elemento del espacio urbano cuya recuperación estuviera parada o se estuviera demorando por parte del ayuntamiento. Entonces ellos lo hacían de forma gratuita con la colaboración de los vecinos. Bueno, pues el ayuntamiento llegó a multarles por hacer esto, por reconstruir un jardín y plantar nuevas plantas, por arreglar un banco roto o poner un poco de cemento sobre un pavimento que se había levantado, y llegó a multarles porque no tenían el permiso necesario para hacer esto. Esta historia es muy curiosa porque piensas: "Es espacio público y yo estoy reparando con mis propios medios, mis manos y mi dinero una cosa que yo utilizo cada día, ¿cómo puede ser que tenga que pagar una multa?"

Retos del espacio público en la ciudad postmoderna

Manuel Saga: Para ir terminando, pondremos sobre la mesa una de las preguntas más abiertas que desde la revista URBS proponíamos, y a la que podríamos responder rápidamente casi como conclusión de este debate. Me gusta esta pregunta porque quizás no habla tanto del análisis de la realidad de la ciudad tal y como hasta ahora se ha desarrollado en este coloquio, sino sobre proponer, sobre imaginar. Dice así: “¿Cuáles son los retos y a qué debe dar cabida el espacio público? ¿Cómo debería ser el espacio público en la ciudad postmoderna?”.

David Bravo Bordas: Yo creo que, aunque el contexto cambia y los procesos son distintos en cada época, hay ciertos principios básicos que permanecen. Más allá de una formalización física de la ciudad del futuro (ya sea utópica o distópica), sobre la que el cine, la literatura e incluso la arquitectura nos han dado tantas visiones, más allá de fijar formas, soluciones o aspectos concretos de ciudades futuras, lo que hay que fijar son estrategias.

Hablo de estrategia en oposición a lo que solemos llamar relato. A veces las ciudades se sienten obligadas a inventarse un relato, por ejemplo: “vamos a abrir la ciudad al mar” o “vamos a abrir la ciudad a la montaña”. Son discursos que funcionan como punto de partida, que tienen cierta capacidad de convocatoria para movilizar a mucha gente y hacerla partícipe de un sueño, aunque tienen el inconveniente de que llegan a un punto final, de que terminan y se acaba la causa.

Por eso creo mucho más en la estrategia que en el relato. En cualquier momento, ante cualquier situación urbana (aglomeración o congestión, como decíamos antes) la ciudad debe seguir dos principios fundamentales. Uno es el reparto equitativo de arriba hacia abajo que resuelva las diferencias sociales, de acceso a la cultura, a las necesidades básicas, a la vivienda, a la sanidad, a la educación, a las oportunidades... esto es una condición indispensable para una *urbs* organizada como sociedad. Y otro, también muy importante, con el que creo que se ha juguetado mucho y cuya verdadera esencia es necesario aclarar, es lo que llamamos sostenibilidad. Junto a la transferencia de arriba abajo, debe haber una transferencia desde el presente hacia el futuro. En eso, y no en disfrazar edificios con verdura, consiste la sostenibilidad. En transferir riqueza hacia el mañana, hacia las generaciones venideras, y dejar de malgastarla en el presente. Cuando hablo de riqueza, hablo de recursos materiales y energéticos, pero también de cultura, de la memoria heredada y de todo un orden muy variado de cosas que atañen a lo humano y que estamos consumiendo con una voracidad y a una velocidad atroces. A mí me da vergüenza, cuando veo un niño pequeño, pensar cómo le vamos a dejar el patio...

Lorena Román Yera: Lo que pasa es que como no son consecuencias inmediatas y el ser humano no funciona así, sólo sabe ver la consecuencia hoy o mañana... Yo creo que la ciudad posmoderna debería ser una ciudad que abasteciera las necesidades de esa aglomeración que tenemos de gente, y me refiero tanto a necesidades sociales como individuales, es decir, que cualquier persona pueda llevar a cabo actividades lúdicas, activistas, manifestantes, etc., en un espacio público en el que tengan cabida sin que se moleste al transeúnte y que puedan conllevar una actividad cultural en sí mismas. Obviamente, este espacio público cada vez va a tener que ampliarse, porque cada vez

somos más, y como David dice deberá ser sostenible, porque creo que cada vez es más próximo ese tiempo, no sé si será el de nuestros hijos o el de nuestros nietos, en que empezaremos a ver problemas muy graves.

David Bravo Bordas: Parece que nos ha quedado un final triste...

Lorena Román Yera: Pues sí... (Risas).

Referencias

Lorenz, Konrad (1973/2011). *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada / Konrad Lorenz*. (Trad. de José Aníbal Campos). Barcelona: RBA.

Marot, Sébastien (1999). *Land&Scape Series: Suburbanismo y el arte de la memoria*. Barcelona: Gustavo Gili.

Muchí, Zaida (2004). *Arquitecturas para una ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili.

Recursos multimedia

Sistema de transporte público "Transmilenio", principal medio utilizado en Bogotá Distrito Capital y sus alrededores. Recuperado el día 26 de Octubre de 2012, de <http://www.transmilenio.gov.co>

Web del grupo IDOM, empresa dedicada al desarrollo integral de proyectos arquitectónicos, urbanos, nuevas energías, etc. Recuperado el día 26 de Octubre de 2012, de <http://www.idom.es/es/>

Grupo Barnamob, dedicado a la organización de acciones lúdicas como *happenings*, *performances*, *flashmobs*, etc. Estas acciones se llevan a cabo en el entorno urbano de Barcelona, y son convocadas a través de internet mediante redes sociales. Recuperado el día 26 de Octubre de 2012, de <http://www.barnamob.com/about>

Juan José Millás, escritor y periodista español, publica su columna cada viernes en el periódico El País. Recuperado el día 26 de Octubre de 2012, de http://elpais.com/autor/juan_jose_millas/a/

"El Premio Europeo del Espacio Público Urbano es una iniciativa del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCCB), a través de la cual es testigo del proceso de rehabilitación de los espacios públicos que tiene lugar en muchas ciudades europeas." Recuperado el día 26 de Octubre de 2012, de <http://www.publicspace.org/es>

Formato de citación

Bravo Bordas, David, Schrader Valencia, Christian y Yera Román, Lorena (2012). *Debate interdisciplinar: La ciudad como lugar de representación*, 2(1), 119-136. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/bravo_schrader_yera



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

Es responsabilidad de los autores obtener los permisos necesarios de las imágenes que estén sujetas a copyright.

Para usos de los contenidos no previstos en estas normas de publicación es necesario contactar directamente con el editor de la revista.